
Cristóbal Kay
REFLEXIONES SOBRE DESARROLLO
RURAL Y ESTRATEGIAS
DE DESARROLLO: EXPLORACIÓN
DE SINERGIAS, ERRADICACIÓN
DE POBREZA

El mundo atraviesa un periodo de cambio histórico: por primera vez en la historia de la humanidad, la población urbana excede a la del campo; sin embargo, la pobreza conserva aún un rostro rural. Además, la economía y la sociedad campesinas todavía cumplen una función vital en el proceso de desarrollo y en el bienestar de la población total. Las actuales preocupaciones por el calentamiento global, la crisis alimentaria, los organismos genéticamente modificados, la biodiversidad, la soberanía alimentaria, los biocombustibles, la pobreza rural y las migraciones internacionales, entre otras, revelan la importancia actual de la problemática agraria y rural.

Aunque reconoce la relevancia de los temas recién enumerados, este texto solo examina algunos que, por lo demás, tienen injerencia sobre aquéllos que no se analizan explícitamente. El objetivo central de este artículo es contribuir a la propuesta de una estrategia de desarrollo sustentable capaz de generar un proceso que logre erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y contribuir a elevar sustancialmente el bienestar de la población. Las políticas neoliberales de las últimas décadas han fracasado en su intento por resolver estos problemas, e incluso los han agudizado en algunas circunstancias. Para tal efecto es necesario volver a discutir los grandes temas y debates sobre las estrategias de desarrollo que han sido marginados durante la hegemonía neoliberal. La actual crisis financiera y económica global revela la urgencia de proponer e implementar estrategias alternativas de desarrollo capaces de empezar a solucionar los grandes problemas mencionados.

Aquí se analizan, desde la perspectiva de los estudios de desarrollo, algunas de las ideas y debates principales sobre el rol de la agricultura en el proceso de desarrollo económico. La discusión está organizada alrededor de tres temas principales: la tesis agraria del “sesgo urbano” (SU), las estrategias de desarrollo de Corea del Sur y Taiwán, y la reciente propuesta del Banco Mundial¹ sobre “agricultura-para-el-desarrollo”. El principal argumento que aquí se sostiene es que la estrategia con mayores posibilidades para generar un proceso de desarrollo rural que pueda erradicar la pobreza en ese ámbito es aquella que crea y realza sinergias entre agricultura e industria, y que trasciende la división urbano-rural.

Mientras algunos economistas estudiosos del tema han sostenido que la agricultura es clave para el desarrollo, otros defienden que éste solo puede alcanzarse por medio de la industrialización. Los primeros pueden calificarse como “agraristas”, y los segundos como “industrialistas”. Mientras los “agraristas” no se ocupan del desarrollo industrial y, por ende, tienden a no considerar el papel que la agricultura puede cumplir en el proceso de industrialización, los “industrialistas” suelen no considerar el desarrollo agrícola y, por tanto, el rol que la industria podría tener en el proceso de desarrollo agrícola. Se empezará por examinar brevemente los argumentos de los “industrialistas” para, luego, pasar a analizar la posición “agrarista”, con un enfoque en la tesis del SU.²

LOS “INDUSTRIALISTAS” Y LA PRIMACÍA DE LA INDUSTRIA PARA EL DESARROLLO

Los economistas del periodo inicial de la posguerra que buscaban caminos hacia el desarrollo de los países menos desarrollados o en vías de desarrollo se han apoyado por lo común en varios ejemplos históricos de países que transitaron de una condición a otra, como Gran Bretaña, Japón y la Unión

¹ Banco Mundial: *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.

² En un artículo importante sobre estrategias de desarrollo y pobreza rural, Saith (Saith, A.: “Development Strategies and the Rural Poor”. *Journal of Peasant Studies*, 17 [2]: 171-244, 1990) se refiere a la postura de los “industrialistas” como “la estrategia de desarrollo del efecto por goteo industrial (*industrial trickle down*)”, y a la de los “agraristas” como “la estrategia de desarrollo del efecto por goteo agrícola (*agricultural trickle down*)”. Los primeros creen que los beneficios de la industrialización alcanzarán a los pobres, y los últimos piensan que el crecimiento agrícola hará lo mismo por efecto de goteo o chorreo. Para Saith, ambas estrategias han fracasado en lograr el efecto por goteo y reducir de modo significativo la pobreza. De ahí la necesidad de estrategias de desarrollo alternativas como la que se ha tratado de esbozar en este artículo.

Soviética. Estos economistas tenían un interés particular por examinar el papel que podía desempeñar la agricultura en el proceso de industrialización. Sin embargo, hay controversia entre historiadores de la economía en relación con los tiempos, la magnitud y el impacto de los flujos de recursos entre agricultura e industria en las primeras etapas del desarrollo económico.

Por ejemplo, incluso en el caso de Gran Bretaña, donde se vivió la primera revolución industrial del mundo, no hay consenso al respecto. Mientras algunos historiadores, como Kerridge,³ sostienen que en ese país la revolución agrícola se llevó a cabo antes de la revolución industrial, otros, como Deane,⁴ afirman más bien que la revolución agrícola fue contemporánea a la industrial y que formó parte del mismo proceso de desarrollo económico.⁵ En síntesis: “[...] la performance de la agricultura en Gran Bretaña se ha vuelto central a la mayoría de los debates más importantes sobre la revolución industrial”.⁶ Estas controversias de carácter histórico dan cuenta de la relevancia de considerar las relaciones intersectoriales entre agricultura e industria en el proceso de desarrollo económico.⁷

Para muchos, la industrialización significó el camino a la modernidad y al desarrollo de los países emergentes del colonialismo y entonces calificados como “atrasados”. De las exitosas experiencias de los países que alcanzaron el desarrollo, los economistas que estudiaron el tema extrajeron como aprendizaje que para iniciar un proceso de industrialización se requería como precondition la transferencia de grandes excedentes agrícolas.⁸ Esta euforia por la industrialización en los años inmediatamente posteriores a la posguerra centró su atención en cómo podría contribuir la agricultura al desarrollo de la industria, y dejó sin examinar la pregunta de si esta última tenía la capacidad de ayudar —y en qué forma— al desarrollo de la primera.⁹

³ Kerridge, E.: *The Agricultural Revolution*. Londres: Allen and Unwin, 1967.

⁴ Deane, P.: *The First Industrial Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 1965.

⁵ Overton, M.: *Agricultural Revolution in England: The Transformation of the Agrarian Economy 1500-1850*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

⁶ Clark, G.: “Agriculture and the Industrial Revolution: 1700-1850”, en J. Mokyr (editor): *The British Industrial Revolution: An Economic Perspective*. Boulder (CO): Westview Press, 1993, p. 26.

⁷ Mellor, J. W.: “Accelerated Growth in Agricultural Production and the Intersectoral Transfer of Resources”. *Economic Development and Cultural Change*, 22 (1): 1-16, 1973.

⁸ Ghatak, S. y K. Ingersent: *Agriculture and Economic Development*. Brighton: Wheatsheaf Books, 1984.

⁹ Kuznets, S.: “Economic Growth and the Contribution of Agriculture: Notes on Measurement”, en C. K. Eicher y L. W. Witt (editores): *Agriculture in Economic Development*. Nueva York: McGraw Hill, 1964, pp. 102-119.

Los libros sobre el desarrollo económico han tendido a considerar al agro como un sector subsidiario cuyo papel consiste en estar a la base del proceso de industrialización de los países en vías de desarrollo (PVD).¹⁰ Así, por ejemplo, en un clásico artículo Johnston y Mellor¹¹ sostienen que la función de la agricultura en el desarrollo económico fue proveer alimento, materia prima, capital, trabajo y moneda extranjera para la industria, así como crear un mercado interno para los productos industriales nacionales. Algunos economistas del desarrollo sostuvieron que la industrialización estimularía la agricultura al ofrecer empleo y mejores salarios a los migrantes de áreas rurales hacia las zonas urbanas industriales, y al proveer un mercado para productos (*commodities*) agrícolas.

Uno de los pioneros del desarrollo económico, Kurt Mandelbaum,¹² proponía la industrialización de las “áreas atrasadas” por medio de la transferencia del excedente de mano de obra menos productiva del sector rural al sector industrial más productivo.¹³ Más tarde, sir Arthur Lewis¹⁴ desarrolló esta idea en su modelo económico clásico dual que distinguía dos sectores: el tradicional y el moderno. Lewis argüía que una característica central de los PVD era su “ilimitado suministro de mano de obra”. La transferencia de este excedente de mano de obra del sector tradicional al moderno podía realizarse prácticamente sin costo alguno para el sector tradicional, dado que esta mano de obra contribuía poco o nada a la producción agrícola. Más bien, la nueva mano de obra en el sector moderno proveniente del tradicional alcanzaría mayor productividad gracias a su superioridad tecnológica, pero los salarios permanecerían cercanos a los ingresos de subsistencia que reci-

¹⁰ Véanse, por ejemplo, las colecciones de Economía Agrícola por Eicher & Witt (Eicher, C. K. y L. W. Witt [editores]: *Agriculture in Economic Development*. Nueva York: McGraw Hill, 1964); Wharton, Jr. (Wharton, Jr., C. R. [editor]: *Subsistence Agriculture and Economic Development*. Chicago [IL]: Aldine Publishing Co., 1969); y Eicher y Staatz (Eicher, C. K. y J. M. Staatz [editores]: *Agricultural Development in the Third World*. Baltimore [MD]: Johns Hopkins Press, 1984).

¹¹ Johnston, B. F. y J. W. Mellor: “The Role of Agriculture in Economic Development”. *American Economic Review*, 51 (4): 566-593, 1961.

¹² Mandelbaum, K.: *The Industrialisation of Backward Areas*. Oxford: Basil Blackwell, 1945.

¹³ *Ibid.* Más tarde, Kurt Mandelbaum cambió su apellido a Martin. Otro pionero de la economía del desarrollo, Paul Rosenstein-Rodan (Rosenstein-Rodan, P. N.: “Problems of Industrialisation of Eastern and Southeastern Europe”. *Economic Journal*, 53 (4): 202-211, 1943), también defensor de la industrialización de los países subdesarrollados, habló de un “exceso de población agraria” (desempleo encubierto) que podría ser utilizado como fuente de desarrollo transfiriéndose a la industria emergente, donde sería más productiva.

¹⁴ Lewis, W. A.: “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”. *The Manchester School of Economic and Social Studies*, 22 (2): 139-191, 1954.

